

## ***Abdala* en el universal romántico**

David Ferrer, estudiante de la Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana

Aprovechando la efímera libertad de prensa, el 23 de enero de 1869 José Martí publica su poema *Abdala* en el único número de *La Patria Libre*, periódico que fundó en colaboración con Fermín Valdés Domínguez. Con características propias de la poesía dramática, *Abdala* describe la situación en la que se encontraba Cuba y la necesidad de tomar las armas para liberarla.

El poema queda incluido en el segundo período del romanticismo en la Isla y coincide tanto con las contradicciones colonia-metrópoli, como con el desarrollo de las guerras de liberación del yugo colonial.

A causa del entorno en que se genera la obra, no es de extrañar que la temática de la libertad absoluta como ideal romántico se identifique con el deseo de liberación nacional. Desde el comienzo, los personajes describen el contexto en el que se desarrolla la trama: *a nuestro pueblo llega/ Feroz conquistador: necio amenaza/ Si a su fuerza y poder le resistimos/ En polvo convertir nuestras murallas [...] Y del rudo opresor ¡oh Abdala ilustre!/ Es tanta la fiereza y arrogancia/ Que envió un emisario reclamando/ Rindieses fuego y aire, tierra y agua!*<sup>1</sup> [...] Ante este escenario, los personajes –dirigidos por Abdala– manifiestan la necesidad de impedir la victoria del contrario y el único modo de lograrlo es mediante la lucha.

La idea inviable de sufrir la esclavitud implantada desata la necesidad de liberarse de las cadenas que los oprimen. Por eso la primera acción pertinente para cumplir el objetivo independentista es desatarse de la condición de esclavo. Tal y como venía sucediendo desde años anteriores, el poema describe cómo llega un momento en que el siervo busca cambiar su modo de vida rebelándose contra su dueño: [...] *Siempre el esclavo sacudió su yugo,/ Y*

---

<sup>1</sup> “Abdala”, *José Martí. Obras completas. Edición crítica*, t. 1, tercera edición, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2010, p. 22.

*en el pecho del dueño hundió su clava/ El siervo libre: siente la postrera/ Hora de destrucción que audaz te aguarda,/ Y teme que en tu pecho no se hunda/ Del libre nubio la tajante lanza! [...]*<sup>2</sup>

El llamado a la guerra se realiza frecuentemente en todo el poema. El personaje principal no escatima en alentar al pueblo a derrotar al tirano. El rugir de sus palabras es equivalente a la fuerza con que los nubios parten a la guerra: [...] *A la guerra, valientes! Del tirano/ La sangre corra, y a su empresa osada/ De muros sirvan los robustos pechos/ Y sea su sangre fuego a nuestra audacia!/ A la guerra! a la guerra! Sea el aplauso/ Del vil conquistador que nos ataca,/ El son tremendo que al batirlo suenen/ Nuestras rudas y audaces cimitarras!/ Nunca desmienta su grandeza Nubia!/ A la guerra corred! a la batalla!/ Y de escudo te sirva ¡oh patria mía!/ El bélico valor de nuestras almas! [...]*<sup>3</sup>

La intención independentista de Abdala y sus seguidores hace entrever otra de las características románticas de la época: el afecto a la patria y a la nación. Ambos términos quedan separados ya que, explícitamente, el sujeto lírico menciona la distinción entre las dos: [...] *El amor, madre, a la patria/ No es el amor ridículo a la tierra,/ Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;/ Es el odio invencible a quien la oprime,/ Es el rencor eterno a quien la ataca;/ Y tal amor despierta en nuestro pecho/ El mundo de recuerdos que nos llama/ A la vida otra vez, cuando la sangre/ Herida brota con angustia el alma; [...]*<sup>4</sup>

A partir de este argumento queda clara la prioridad que representa para ellos defenderla y el hecho de caer en batalla no es causa de lástima sino de honor y orgullo, pues serían recordados como mártires. Esta idea entrelaza la cuestión del amor con la de la muerte, relación que identifica la poesía romántica. La muerte por la patria es para Abdala preferible que *verla esclava del bárbaro opresor cobarde*. Lo demuestra desde el inicio, cuando le menciona al senador: [...] *Y si insulta a los libres un tirano/ Veremos en el campo de batalla!/ En la Nubia nacidos, por la Nubia/ Morir sabremos: hijos de la patria,/ Por ella moriremos,*

---

<sup>2</sup> *Ibíd*em, p. 25.

<sup>3</sup> *Ibíd*em, p. 27.

<sup>4</sup> *Ibíd*em, p. 29.

*y el suspiro/ Que de mis labios postrimero salga/ Para Nubia será, que para Nubia/ Nuestra fuerza y valor fueron creadas [...]*<sup>5</sup>

El poema no conduce la temática liberalista únicamente en el plano de la independencia nacional, sino que rompe con la tradición del sujeto negro como figura burlesca, pícara, rústica y con carácter secundario para situarla como el héroe protagonista, con envidiable oratoria y liderazgo suficiente para dirigir al pueblo.

La tez de Abdala viene dada también porque la historia se ubica en Nubia, país del continente africano y, aunque puede que sea un método para no mencionar explícitamente el nombre de Cuba, pudiese representar aquellos lugares recónditos a los que suele remitirse el sujeto romántico. En el texto, dichos espacios no gozan de una minuciosa descripción ni tienen ningún símbolo vinculante con la patria, tal y como sucedía en los poemas de José María Heredia. Aquí el desarrollo de tal elemento pasa a un segundo plano, pues lo realmente importante es, como se menciona anteriormente, la patria y no el espacio donde se encuentra.

El egocentrismo mostrado por el sujeto lírico es otro de los aspectos característicos del romanticismo. En *Abdala* el protagonista es el salvador de Nubia, quien está destinado a dirigir al pueblo y vencer a las tropas enemigas: [...] *Seré quien libre a mi angustiada patria,/ Y quien le arranque al opresor el pueblo/ Que empieza a destrozar entre sus garras!/ Y el vil tirano que amenaza a Nubia/ Perdón y vida implorará a mis plantas! [...]*<sup>6</sup>

Abdala parte a la lucha sabiendo que con su participación alcanzará gloria y reconocimiento como figura heroica y eso no le es indiferente, es algo que ha pretendido anteriormente: [...] *¡Por fin potente mi robusto brazo/ Puede blandir la ruda cimitarra,/ Y mi noble corcel volar ya puede/ Ligeramente entre el fragor y la batalla!/ Por fin mi frente se ornará de gloria! [...]*<sup>7</sup> *Arde en los pechos el valor, y bulle/ En el alma del pueblo la esperanza:/ Si vences, noble*

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 24.

<sup>6</sup> *Ibíd.*, p. 25.

<sup>7</sup> *Ibíd.*, p. 24.

*jefe, el pueblo nubio/ Coronas y laureles te prepara,/ Y si mueres luchando, te concede/ La corona del mártir de la patria! [...]*<sup>8</sup>

En el poema puede encontrarse la temática del ambiente doméstico familiar, asunto tan frecuentado por los nativistas, floreciente aún en la poesía del segundo romanticismo, naturalmente acrecida por la separación del hogar por causa de la guerra y las expresiones de amor, fundamentalmente filial.<sup>9</sup>

Este elemento se desarrolla con amplitud a partir de la quinta escena del poema, en la que dialogan el protagonista y su madre. Ella, que antes de pronunciar palabra ya da a conocer al público su llanto, revela otro lado de la historia. El escenario bélico queda momentáneamente separado para compartir el dolor de Espirita, representante de quienes se encontraban en su misma situación. Su desesperación no viene dada porque no crea en la causa, sino porque teme que su hijo pierda la vida en el intento: [...] *Tal vez ensangrentado,/ Lleno de heridas, a mis pies lo traigan;/ Con angustia y dolor mi nombre invoque;/ Y mezcle con las mías sus tristes lágrimas,/ Y mi mejilla con la suya roce/ Sin vida, sin color, inerte, helada!/ ¡Y detener no puedo el raudo llanto/ Que de mis ojos brota; a mi garganta/ Se agolpan los sollozos, y mi vista/ Nublan de espanto y de terror mis lágrimas! [...]*<sup>10</sup>

A partir de este personaje se crea un nuevo conflicto: el amor a la madre en oposición al amor a la patria. Para ella no existe equilibrio alguno entre ambos sentimientos, nunca el afecto a la patria superará el que un hijo debe a su madre. Pero sabe que Abdala no piensa igual y le pregunta para confirmarlo: [...] *¿Y es más grande ese amor que el que despierta/ En tu pecho tu madre? [...]* *¿Y aunque sublime fuera, acaso debes/ Por ella abandonarme? A la batalla/ Así correr veloz? Así olvidarte/ De la que el ser te dio? ¿Y eso lo manda/ La patria? Di! ¿Tampoco te conmueven/ La sangre ni la muerte que te aguardan? [...]*<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> *Ibíd.*, p. 26.

<sup>9</sup> *Historia de la literatura*, t. 1, Editorial Letras Cubanas, La Habana 2002, p. 506.

<sup>10</sup> “Abdala”, p. 30.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 29.

Ante tanta suplica Abdala le reitera la prioridad que sobre todo tiene el defender Nubia y no sería ella quien pudiera hacerlo cambiar de opinión, solamente una orden divina, una señal del destino (en este caso un rayo) pudiera lograr que detuviera su marcha. Ese el punto en el que ella cuestiona si no tiene tal poder: [...] *Y una madre infeliz que te suplica, (con altivez)/ Que moja con lágrimas tus plantas,/ No es un rayo de amor que te detiene?/ No es un rayo de dolor que te anonada?* [...] <sup>12</sup>

Ante tal disyuntiva el protagonista vuelve a poner sobre la balanza ambos sentimientos, duda por un segundo pero su deber con la patria se impone ante cualquier súplica: [...] *Cuántos tormentos!... cuán terrible angustia!/ Mi madre llora... Nubia me reclama.../ Hijo soy... nací nubio... ya no dudo,/ Adiós! Yo marchó a defender mi patria! (Se va).* [...] <sup>13</sup>

A pesar de los argumentos del hijo, no queda convencida y, aunque también duda por un segundo, queda evidenciado durante su soliloquio, abarcador de toda la sexta escena, que su convicción permanece intacta. Tan intacta que aún, después de la explicación que a continuación le da el hijo sobre el deber con la patria sigue cuestionado tales ideales. La conversación con Elmira, deja sin resolver el conflicto mencionado: para muchas madres no habría nunca motivo suficiente que les convenza de la despedida de sus hijos.

Todas las temáticas tratadas en el poema, por la emoción e intensidad que conllevan, hacen recurrente el uso del lenguaje enfático, exagerado, lleno de puntos suspensivos y signos de interrogación y exclamación. Los puntos suspensivos aparecen en 19 ocasiones, se vuelven repetitivos por la intención del autor de expresar el dolor de la madre, las dudas de Abdala o, como se muestra a continuación, el silencio en el ambiente ante los últimos instantes de su vida y la tranquilidad por la huida del enemigo: [...] *Mas... me siento morir: en mi agonía/ (A todos). No vengáis a turbar mi triste calma./ Silencio!... quiero oír... Oh! me parece/ Que la enemiga hueste derrotada/ Huye por la llanura... oíd!... silencio!* [...] <sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Ídem.

<sup>13</sup> Ídem.

<sup>14</sup> Ibídem, p. 33.

Los signos de interrogación y exclamación son utilizados con más frecuencia: 52 y 130 ocasiones respectivamente.<sup>15</sup> Los últimos cinco versos de la segunda escena son un claro ejemplo de la reiteración del uso. En ellos Abdala menciona la emoción que le causa partir a la guerra y ver al enemigo derrotado: [...] *¡oh! ¡cuánto el gozo/ Da fuerza y robustez y vida a mi alma!—/ ¡Cuál crece mi valor!—¡cómo en mis venas/ Arde la sangre!—¡cómo me arrebató/ Este invencible ardor!—¡cuánto deseo/ A la lucha partir!— [...].*<sup>16</sup>

Los aspectos anteriores demuestran, cómo a pesar de la corta edad con la que José Martí lo escribió, el poema presenta la suficiente calidad estética y temática, pues utiliza las principales características de la poesía romántica para un fin necesario. Es un claro ejemplo de la calidad que demuestra con su pluma y de la progresión que tendrá en años posteriores.

---

<sup>15</sup> Puede que por licencia poética el autor utilice los signos de cierre con más frecuencia que los de inicio de las oraciones interrogativas y exclamativas (signos que introducen enunciados interrogativos y exclamativos: 40 y 42, respectivamente/ signos que cierran dichos enunciados: 52 y 130, respectivamente).

<sup>16</sup> “Abdala”, p. 26.